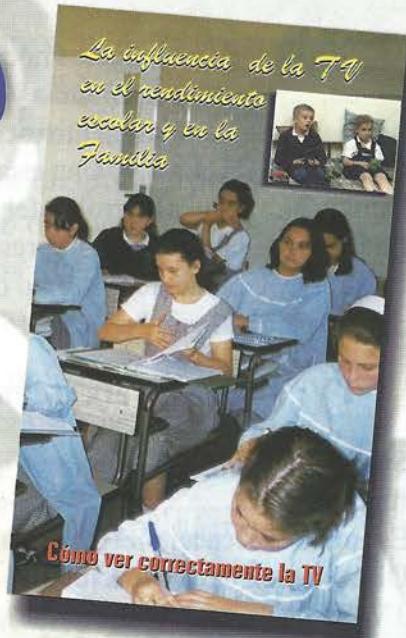




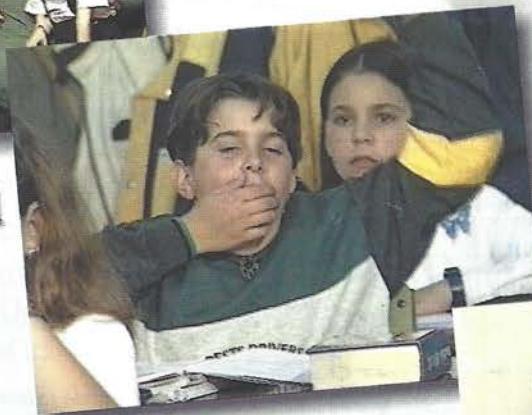
S.O.S. FAMILIA

Boletín Especial nº 25 Septiembre - 1999

S.O.S. Familia lanza un vídeo
para enseñar a ver
correctamente la T.V.



La incomunicación
en el hogar



El cansancio
en los niños



La teleadicción

SUMARIO

Editorial	3
A los padres y profesores	4

TV y Escuela



Los efectos nocivos de la TV en la infancia y en el rendimiento escolar	5
La TV: Una escuela paralela	5
Ritmo natural del desarrollo del niño	5
La fuerza de las primeras impresiones	6
La supervelocidad de la TV no deja tiempo para reflexionar	7

TV: Una escuela de masificación

Surge un nuevo fenómeno: "el analfabetismo funcional"	8
Estimula las reacciones violentas y primarias.....	8
Disminución de la capacidad de memorización	9
TV y escuela, una rivalidad desleal	9
Pobreza del vocabulario	9
Pérdida del hábito de lectura	10
La TV y el cansancio en los niños	10
TV en el dormitorio: crimen contra el cerebro infantil	10

TV y Familia



La teleadicción	11
La evasión hacia lo irreal	12
La violencia en la TV y en el hogar	12
El fin de las conversaciones en el hogar	13
El auge de la incomunicación: una televisión para cada uno	13
La madre es sustituida por la TV	14
La TV: la nueva niñera electrónica	14
La TV: el tercer "padre"	14
Los falsos modelos televisivos.....	15
Los jóvenes en la encrucijada: ¿seguir a los padres o a la TV?	15

Pautas de comportamiento para ver correctamente la TV

17.

Diez medidas prácticas para hacer un uso juicioso de la TV.....	18
-----------------------------------------------------------------	----

Algunos consejos de especialistas para ver correctamente la TV.....	20
---------------------------------------------------------------------	----

Bernabé Tierno, escritor y pedagogo



"La solución está en la educación, en el contacto directo con los hijos, en hablar de las cosas."

20

Soledad Vidales, psicóloga.

"Yo recomendaría a los padres que supieran exactamente qué programas ven sus hijos."



20

Alejandra Vallejo-Nágera, especialista del mundo de la publicidad.



"Nunca sustituir el diálogo de la familia por un espectáculo televisivo."

21

Pablo de Lucas, psiquiatra

"En primer lugar, enterarse de los programas televisivos. La unión padre-hijo, hijo-padre es fundamental."



21

Fernando Corominas,
Presidente del Instituto de Estudios Familiares



"Los padres pueden hacer su propio programa televisivo para ayudar a los hijos."

22

Javier Urra, Defensor del Menor,
en la Comunidad de Madrid.

"Lo que no puede existir es una televisión puesta a la hora de comer o de cenar que impida ese contacto entre padres e hijos."



22



Mensaje de S.S. Juan Pablo II sobre Televisión y Familia.

"Formar los hábitos de los hijos, a veces puede querer decir sencillamente apagar el televisor porque hay cosas mejores que hacer."



Editorial

Dentro del marco de actividades que S.O.S. Familia viene realizando, desde hace ya casi una década, en defensa de la juventud y de la familia y, muy especialmente, en contra de la violencia y la inmoralidad en la TV, nos pareció indispensable completar nuestra trayectoria con la elaboración de un material didáctico que aportara a padres, profesores y alumnos unas pautas de comportamiento para ver correctamente la televisión.

A petición de algunos directores de centros docentes, optamos por dar a este proyecto un formato tipo audiovisual, de manera que pudiera ser seguido amenamente en las clases por los alumnos, en las reuniones de las APAS, o en las escuelas de padres.

El vídeo está dividido en tres unidades didácticas, en donde se recogen las opiniones de educadores, psicólogos, psiquiatras, pediatras, sociólogos, así como especialistas en los medios de comunicación.

La duración aproximada de cada una de las unidades didácticas es de 30 minutos. Esto permitirá que cada profesor o monitor disponga de un tiempo para poder dialogar con sus alumnos o con los padres sobre el contenido del vídeo.

La primera unidad didáctica aborda la influencia de la TV en la infancia y en el rendimiento escolar.

La segunda unidad didáctica desarrolla el tema de la TV y la comunicación en el hogar.

Por último, la tercera parte, da una serie de pautas de comportamiento para saber ver críticamente la televisión.

Tenemos la esperanza de que los datos aquí contenidos podrán ser útiles a padres y profesores y, sobre todo, a los alumnos, para ayudarles a hacer un buen uso de la TV.

Ofrecemos en este número especial del boletín de S.O.S. Familia un resumen del contenido del vídeo.



A los padres y profesores

Viendo a sus hijos, por así decir, ausentes de la vida familiar, ensimismados y pasivos frente al televisor, Vd. se habrá interrogado, en más de una ocasión, sobre cuál será el futuro de ellos. Y, tal vez, inquieto y preocupado, habrá pensado si debería hacer algo.

Si Vd. es profesor, probablemente, al notar a sus alumnos cansados, nerviosos y excitados, habrá tenido la impresión de que su noble labor educativa está siendo sutilmente saboteada por un instrumento inmensamente seductor, frente al cual es muy difícil defenderse: la TV.

Miles de padres y de profesores tienen los mismo problemas y se hacen las mismas preguntas.

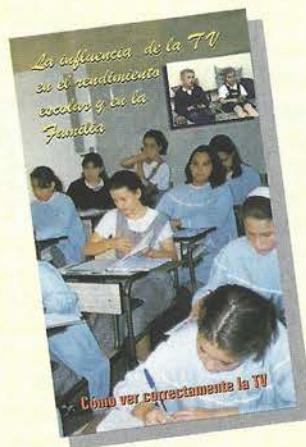
Pedagogos, psicólogos, médicos, sociólogos y especialistas en comunicación -cada uno en su campo específico- han observado que los efectos producidos por la visión indiscriminada de la TV no se reducen a la imitación de escenas violentas o eróticas, sino que afectan a la mente infantil y juvenil en lo que tiene de más central.

Y por eso alertan: el exceso de TV bloquea la capacidad de aprendizaje de niños y jóvenes; perturba el recto desarrollo de sus potencialidades intelectuales y morales; neutraliza, en no pequeña medida, el esfuerzo de padres y maestros para formar sana y moralmente a sus hijos y alumnos.

Estos especialistas concluyen sin vacilación: si sus hijos pasan numerosas horas ante la TV corren el riesgo de entrar intelectual, psíquica y moralmente mal preparados a la vida en sociedad y de frustrar su futuro profesional.

Sepa discernir los efectos nocivos producidos por el uso indiscriminado y abusivo de la TV. El futuro de sus hijos o alumnos está en juego. Vd. puede y debe salvarlos. Si lo hace, ellos, sus futuras familias y la sociedad entera se lo agradecerán. Y sobre todo, se dará gloria a Dios y habrá paz en los hogares y en la sociedad.

Con el fin de evitar la influencia nociva que el abuso de la TV puede tener en los telespectadores, especialmente entre los más jóvenes, S.O.S. Familia, preparó un video para enseñar a ver correctamente la TV.



UN VÍDEO PARA ENSEÑAR A VER CORRECTAMENTE LA TV

1^a Unidad didáctica: los efectos del abuso televisivo en la infancia y en el rendimiento escolar. (30 minutos)

2^a Unidad didáctica: La televisión y la incomunicación en el hogar (25 minutos).

3^a Unidad didáctica: Algunas recomendaciones para hacer un buen uso de la TV. (25 minutos).

Dirigido a:

- ➡ Centros escolares
- ➡ Asociaciones de Padres de Alumnos
- ➡ Escuelas de Padres
- ➡ Parroquias

Contenido:

- Un video
- Una Guía didáctica (42 págs.)
- Un cuestionario



TV y Escuela

Los efectos de la TV en la infancia y en el rendimiento escolar

La TV: Una «escuela» paralela

Muchos padres y profesores se quejan porque la televisión avasalla el papel de la familia, del colegio e incluso de la Iglesia en la educación de los jóvenes. Así lo confirma el informe de la Asociación Española de Pediatría:

“La televisión está superando en medios, atractivo y credibilidad a los formadores tradicionales del niño, los padres y los maestros, convirtiéndose en una “escuela paralela”, que ejerce un gran hechizo sobre el niño, satisface su curiosidad por la gran sugerión de la imagen y sus aditivos sonoros y cromáticos sin necesidad de reciprocidad, mientras que el aprendizaje escolar exige esfuerzo, atención y disciplina, pudiendo establecer un sentimiento de rivalidad entre la atractiva pasividad de la televisión y la fastidiosa actividad del estudio.”

Para el profesor de la Universidad Complutense, Francisco Iglesias, está sobradamente demostrado que un excesivo número de horas ante el televisor genera pasotismo e influye negativamente en el rendimiento escolar.

Ritmo natural del desarrollo de un niño

El orden de la naturaleza tiene sus leyes y sus ritmos. No puede ser violentado impunemente.



“Es una locura pedagógica el poner a los niños de menos de ocho años ante la pantalla de televisión.”

En el niño especialmente (pero también en el adulto), existen velocidades adecuadas, diferentes según cada caso, que imponen límites a la capacidad de absorción de sensaciones, imágenes e informaciones, materia prima de todo el pensamiento humano.

Ese ritmo orgánico de aprehensión, comprensión y asimilación, aunque variable de acuerdo a la persona, es necesariamente lento y acompañado, una vez que el conocimiento humano se hace por etapas. Y uno de los secretos de la buena pedagogía está justamente en adecuar a tales ritmos lo que es enseñado.

A ese respecto, el prof. Fernando Coroninas, presidente del Instituto de Estudios Familiares, habla en su libro «Educar Hoy» sobre la importancia de que los padres conozcan los períodos sensitivos de sus hijos para poder educarlos correctamente.

Por el contrario, los



«Desde el principio de los tiempos, ha sido la madre la que se ocupaba de su hijo y a la vez que le cuidaba, le entretenía, constituyendo su personalidad a través de la actividad y el juego. Hoy la madre ha dejado esta importantísima tarea en manos de la tele. La ha elegido como niñera.»

ritmos de las técnicas audiovisuales generalmente violentan este curso natural e introducen desequilibrios en puntos fundamentales.

Por esa razón, nos dirá el Dr. Walter Bühlner que «es una locura pedagógica el poner a los niños de menos de ocho años ante la pantalla de televisión.»

Alejandra Vallejo-Nágera, especialista del mundo de la publicidad, la comunicación y la influencia sicológica de los media en su libro «Mi hijo ya no juega, sólo ve la televisión» será más explícita aún:

«Las largas horas frente al televisor pueden distorsionar el proceso mental a través del que un niño aprende a leer y escribir con soltura, porque dañan la capacidad de elaborar una imagen visual y acústica en el cerebro procedente de una palabra escrita, lo que puede degenerar también en una cierta torpeza para pensar y expresarse con palabras.»

Por eso, Lolo Rico, especialista en programas infantiles, afirma en su libro «TV - Fábrica de mentiras»:

“Desde el principio de los tiempos, ha sido la madre la que se ocupaba de su hijo y a la vez que le

cuidaba, le entretenía, constituyendo su personalidad a través de la actividad y el juego. Hoy la madre ha dejado esta importantísima tarea en manos de la tele. La ha elegido como niñera.”

La fuerza de las primeras impresiones

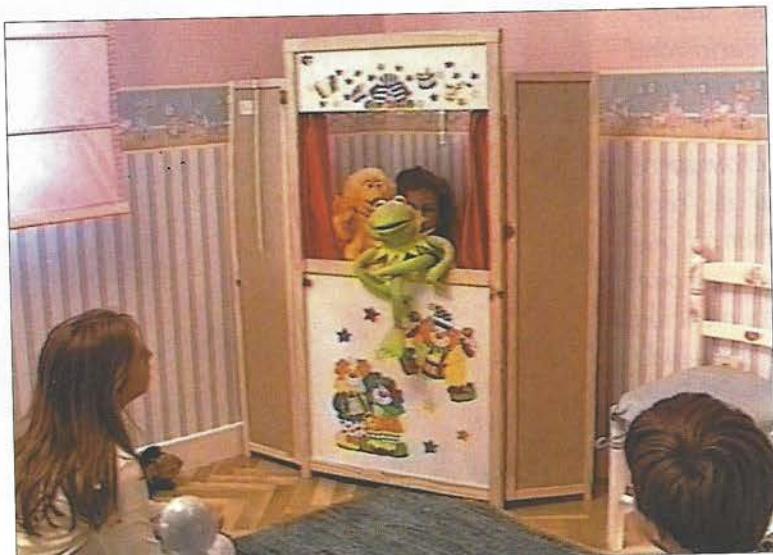
El enorme alcance de las primeras impresiones en la infancia y sus repercusiones para el resto de la vida ha sido estudiado por diversos especialistas. Así, por ejemplo, Alonso Eurasquín, Matilla y Vázquez, en su libro «Teleniños

públicos, teleniños privados», explican los daños causados al proceso de adquisición del uso de razón por dejar solo al niño frente al televisor:

“El niño que juega libremente es un verdadero investigador que somete la realidad a experimentos a partir de los cuales va adquiriendo su propia conciencia del mundo a la par que esa madurez que, comúnmente, se habían venido llamando “uso de la razón”. Pues bien, el niño de la generación de la televisión se ve constreñido a renunciar a su labor de investigación; en contrapartida, la actividad de contemplar la televisión le proporciona una conciencia y una razón que ya no son ni podrán ser las suyas.”

La impresión visual -junto con las otras impresiones sensitivas proveniente de la audición, olfato, gusto y tacto- le suministra así la materia prima para la operación de la inteligencia y la formación de una noción abstracta y universal de las cosas, de las personas, de los ambientes.

Ahora bien, justamente lo que la televisión hace según explica Mireile Chalvo en su libro «El niño ante la televisión» es “trastornar ese proceso, proporcionando las



«El niño que juega libremente es un verdadero investigador...»



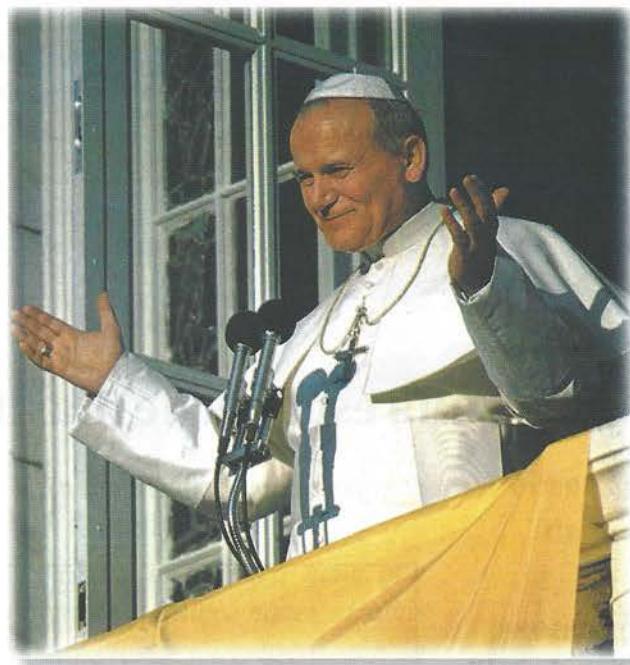
informaciones a granel, en desorden, sin tener en cuenta el nivel de cada uno, sin explicar las causas o las consecuencias del acontecimiento.”

**La
supervelocidad
de la TV
no deja tiempo
para reflexionar**

Para poder comprender mejor los efectos que la TV ejerce sobre los telespectadores, es muy importante conocer los efectos que las imágenes tienen sobre el receptor.

En ese sentido, la psicóloga francesa Mireille Chalvo dice lo siguiente:

“Por la rapidez y por el hecho de que las imágenes se suceden unas a otras, la TV es un mal instrumento de aprendizaje. Ella no deja a la persona tiempo para reflexionar, para tenerse un poco más demoradamente en los asuntos, como se hace con las frases de un libro (...) la televisión se dirige a todos al mismo tiempo, no puden-



**Mensaje de Juan Pablo II sobre
Televisión y Familia, con motivo de la
XXVIII Jornada Mundial de las
Comunicaciones Sociales, en el año 1994**

Formar los hábitos de los hijos, a veces puede querer decir sencillamente apagar el televisor porque hay cosas mejores que hacer, o porque la consideración hacia otros miembros de la familia lo requiere o porque la visión indiscriminada de la televisión puede ser perjudicial. Los padres que hacen un uso prolongado de la televisión como si se tratara de una “niñera” electrónica, abdican de

su deber de principales educadores de sus hijos. Tal dependencia de la televisión puede privar a los miembros de la familia de la oportunidad de relacionarse los unos con los otros mediante la conversación, las actividades y las oración comunes. Los padres prudentes son, además, conscientes de que también los buenos programas deben ser complementados por otras fuentes de información, entretenimiento, educación y cultura.”



do atender al nivel de cada uno, lo que es necesario en todo aprendizaje.”

Incluso, el Dr. Paulino Castells, en su “Nueva guía práctica de la salud y psicología del niño” muestra muy claramente

cómo la TV puede destruir el sentido crítico.

“La pasividad en recibir la información televisiva no permite desarrollar el espíritu crítico y la búsqueda personal de conocimientos, como sucedería por ejemplo con la

lectura de libros. Los niños muy asiduos (...) presentan una falta de iniciativa, de creatividad, y no son capaces de organizar sus propios juegos. Las imágenes pasan demasiado rápidas, sin dejar tiempo a la reflexión.”

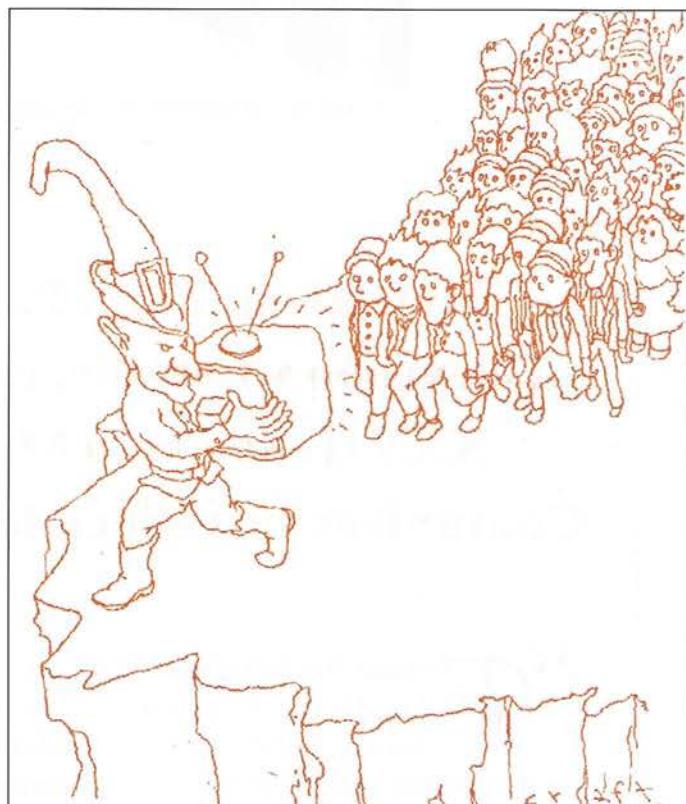
TV: una escuela de masificación

Surge un nuevo fenómeno: el “analfabetismo funcional”

Especialistas de renombre internacional se refieren a la televisión como “masificante”, productora de “subcultura”. O, como la calificó el biólogo André Lwoff, Premio Nobel de Medicina, “el principal factor de retardo intelectual y afectivo” del mundo contemporáneo.

El catedrático Francisco Ayala, miembro de la Real Academia Española, escribió en un artículo publicado en el ABC (16-1-85) titulado El noble vicio de la lectura en el que afirma lo siguiente:

“El cine y la televisión operan sobre la mente infantil en el sentido negativo de descartar la lectura y las consecuencias no pudieran ser más graves. Conocidos, denunciados y lamentados, pero no lo bastante combatidos, son los peligros de este nuevo analfabetismo de quienes han pasado por la escuela y aún por la universidad y, por consiguiente, se les supone que saben leer y escribir, pero que, por efecto del desuso, resultan en la práctica incapaces de ejercitarse en tales actividades.”



El dibujante Craft recogió muy expresivamente en este dibujo los efectos masificantes de la televisión.

Estimula las reacciones violentas y primarias

Remy Gaboret, profesor de Letras Clásicas y autor de un manual de instrucciones cívicas, asevera que la TV estimula las reacciones primarias del individuo: “si me produce sensación, me

gusta, si no siento nada, no me gusta”, ofuscando el funcionamiento de las potencias superiores del alma, como la inteligencia y la voluntad.

Giovanni Sartori, profesor de la Universidad de Florencia, afirma en su libro «Homo Videns, la sociedad teledirigida», que el acto de ver está atrofiando

la capacidad de entender. Según este autor el conocimiento mediante imágenes no es un saber en el sentido cognoscitivo del término y que más que difundir el saber erosiona los contenidos del mismo. Por esta razón, concluirá en su libro que el homo sapiens ha entrado en crisis, una crisis de pérdida de conocimiento y de capacidad de saber.



Disminución de la capacidad de memorización

El Dr. Marcel Rufo, profesor de psiquiatría infantil de la Universidad de Marsella y jefe del Inter-Sector 1 de Psiquiatría Infantil de Bouches-du-Rhône, coordinó una investigación epidemiológica reveladora, realizada en Francia junto a centenares de adolescentes de París y de la Costa Azul.

El estudio constató una disminución de la capacidad de memorizar, unida directamente al exceso de televisión.

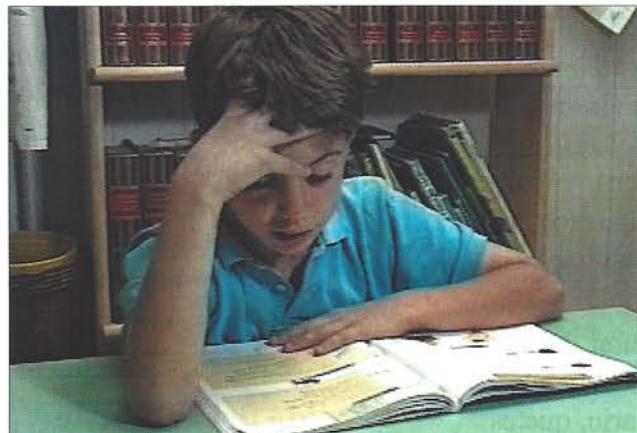
El Dr. Marcel Rufo nos dice:

"Hay un paralelismo inexorable entre el tiempo pasado viendo televisión y la caída del rendimiento escolar, el declinio de la capacidad de atención, de la concentración intelectual. Eso es verificable en todos los segmentos de edad y en todos los medios, promiscuamente."

TV y escuela, una rivalidad desleal

La profesora Michelle Palier, presidenta nacional de la Federación Francesa de los Padres de Alumnos de Enseñanza Pública, manifiesta:

"La televisión y la escuela están en rivalidad (...) desleal. Porque la influencia de la primera sobrepasa ampliamente la de la segunda. Especialmente en lo que concierne al sentido del esfuerzo de trabajo y de los valores morales, la televisión tiene efectos desastrosos."



«*Hay un paralelismo inexorable entre el tiempo pasado viendo televisión y la caída del rendimiento escolar...*»

En esa misma línea se expresa el Dr. Castells:

"Hasta el maestro tiene que esforzarse si quiere hacer atractivas sus clases y competir con la pequeña pantalla. Frente al atractivo mundo de la televisión, el maestro está en inferioridad de condiciones, con su tiza a cuestas y la clásica pizarra. Estimular a sus alumnos para que se interesen por la lectura es una difícil tarea."

De la misma opinión es el Dr. Pablo de Lucas médico psiquiatra:

"La televisión impide en los niños un estudio serio y pausado, porque el mundo de la imagen es muy persuasivo. Los profesores se quejan de ese efecto porque los alumnos apenas son capaces de memorizar y retener las cosas."

«La televisión y la escuela están en rivalidad (...) desleal. Porque la influencia de la primera sobrepasa ampliamente la de la segunda.»



«...el maestro está en inferioridad de condiciones, con su tiza a cuestas y la clásica pizarra...»

Pobreza del vocabulario y de la conversación

Tres especialistas españoles en pedagogía de imagen, M. Alonso Eurasquin, Luis Matilla y Miguel Vázquez alertan sobre la pobreza de vocabulario:

"Se teme que las imágenes estén creando futuras generaciones de no-lectores, no sólo haciendo disminuir el interés de los jóvenes por la lectura de libros, sino inclusive levantando obstáculos a su propia capacidad de expresarse tanto verbalmente como por medio de la escritura."

La mayor experta británica en problemas de lenguaje, Sally Ward, después de elaborar un estudio a lo largo de una década, llegó a la conclusión de que





contemplar demasiada televisión antes del primer año de vida puede entorpecer el desarrollo lingüístico posterior de los niños. Ward sostiene que los bebés algo crecidos no deberían ser expuestos nunca a la pequeña pantalla.

Esa supervvaloración del ver y del sentir, propia a la TV, tiende a empobrecer el vocabulario, que es el instrumento de expresión del pensamiento.

Como el paso de lo concreto a lo abstracto, del objeto al concepto, así como la habilidad de formular ideas con palabras y frases adecuadas, dependen del lenguaje, los especialistas afirman que el torbellino de imágenes y de sonidos atropellados producidos por la TV acarrean el riesgo de estancar el normal desarrollo del pensamiento.

Muchos lingüistas, entre los que destaca Chomsky y toda su escuela, afirman que a la edad de dos años el niño es particularmente sensible a los estímulos que generan una respuesta verbal. Si el niño no percibe estos estímulos de otras personas que "esperan" y exijan una respuesta de él, mostrará un retraso en el lenguaje, que podría provocar el hecho de que más tarde entrase en el colegio con cierta desventaja sobre el resto de los niños de su edad.

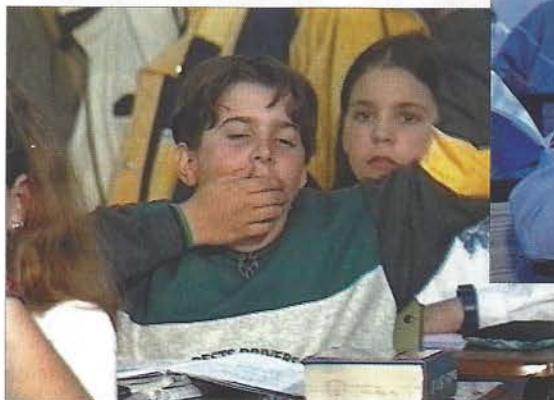
El Profesor Manuel Casado Velarde, catedrático de Lengua

Española en la Universidad de La Coruña, autor de numerosos estudios sobre el lenguaje, corroboró lo que estamos diciendo en unas declaraciones a la prensa en las que afirmó que "*el lenguaje de la juventud española me parece poco original y creativo*" y que "*gran parte de la culpa la tiene la televisión.*"

Pérdida del hábito de la lectura

Esas pérdidas del lenguaje tienen implicaciones como la pérdida del hábito de la lectura, una de las principales fuentes de un buen vocabulario. Así lo manifiesta Mireille Chalvon:

"Para adquirir el gusto por la lectura, ante todo hay que saber leer correctamente. También hay que ser capaces de comprender el sentido de las palabras empleadas, lo cual exige un determinado dominio intelectual: Por último, hay que tener una imaginación lo bastante estructurada para poder transformar la palabra en imágenes. Al no haber descubierto el placer de la lectura durante la infancia, muchos ya no lo descubrirán jamás. (...) De la falta de lectura se acusa a la televisión, y no sin razón. El niño pasa ante la televisión el tiempo que hubiera podido dedicar a la lectura."



«Es obvio resaltar que la TV, fundamental elemento de distracción para muchos niños, origina cansancio,...»

La TV y el cansancio en los niños

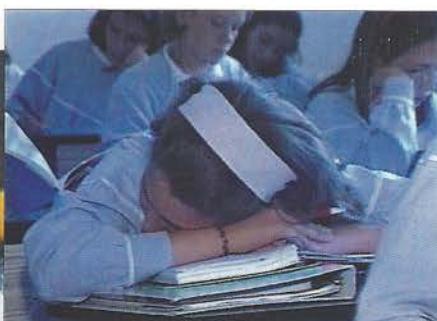
Sobre el cansancio de los niños en las clases, la Real Academia de Medicina de Asturias dice:

"Es obvio resaltar que la TV, fundamental elemento de distracción para muchos niños, origina cansancio, reduce el tiempo dedicado a trabajos escolares y que el abuso pasivo de la misma, como sustituto del juego activo, está íntimamente ligado al número de fracasos escolares observados en los últimos años."

El Prof. Marcel Rufo, comenta:

"El fracaso escolar, la falta de concentración, las dificultades de memorización, la agitación de los niños es directamente proporcional al tiempo que ellos pasan delante del video. Es evidente que de ésto resulta un déficit de sueño, con múltiples reacciones en cadena (...) además de volverse agitados en la escuela y padecer de insomnio."

TV en el cuarto: crimen contra el cerebro infantil



Sobre el efecto de los aparatos de televisión en los cuartos de los niños, el médico Prof. Salomón Chaib así se expresa:

"Es un crimen contra el cerebro y la salud mental. Además de robar preciosos momentos de reposo, se adormece llevando en el subconsciente mensajes subliminales de dramas tenebrosos, de emociones negativas que continúan durante el sueño a través de sueños agitados, «generando así niños nerviosos y de poco rendimiento escolar.»



TV y Familia

La teleadicción

Bajo el efecto directo de la televisión, se nota un estado de pasividad casi nirvánica por parte del "paciente", semejante al hipnotismo.

Cesado éste, cuando el paciente despierta a la realidad, las reacciones son de frustración y amargura, que pueden llegar a explosiones temperamentales.

Robert Tranchinger, considerado como una personalidad mundial en el campo de la televisión y en la actualidad vicepresidente de la cadena ABC y profesor en la universidad de Los Ángeles, dijo en las IV Jornadas Internacionales de Radio y Televisión organizadas por la Universidad del País Vasco que la televisión es la droga más extendida en los Estados Unidos. Y en la

clausura de estas Jornadas dirigió este mensaje al auditorio: "No se queden ustedes hipnotizados por los avances tecnológicos de la televisión, pues sólo servirán para atraparles, nunca libertarles."

Mireille Chalvon, en esa

No menos expresivo es el catedrático de psiquiatría y psicología de la Universidad Complutense de Madrid, Francisco Alonso Fernández:

"La teledependencia es una enfermedad muy bien descrita, como si de una droga se tratara y se caracteriza por su absorción muy intensa de la personalidad. Los que sufren tienen necesidad de verla continuamente y si se los aparta de ella reaccionan con trastornos y molestias. Cuantos más programas ven más fascinados se sienten y la dependencia es mayor."



«La teledependencia es una enfermedad muy bien descrita, como si de una droga se tratara y se caracteriza por su absorción muy intensa de la personalidad.»

misma línea, afirma que "la televisión actúa como una droga, creando hábito, aniquilando progresivamente la voluntad y el espíritu crítico y embruteciendo a sus víctimas."

Los niños teledependientes, enviciados con los placeres fáciles de una imaginación suelta y de soluciones mágicas para los problemas, repelerán cualquier esfuerzo del educador que quiera



crear en ellos el hábito del concentrarse y estudiar.

Los trazos psicológicos propios de la generación de los teledependientes serán forzosamente: fragilidad de alma, inestabilidad, superficialidad, tiranía de los caprichos, cuando no amargura, impulsividad irritadiza y neurosis precoz.

La evasión hacia lo irreal

Este es uno de los puntos más delicados de la influencia televisiva sobre los niños y adolescentes: la evasión hacia lo irreal.

El equilibrio psíquico bien constituido conduce al niño a trazar desde muy temprana edad una frontera definida entre la fantasía y la realidad. Sin embargo, en los niños "teleadictos" la distinción entre realidad e irrealdad aparece cada día más erosionada.

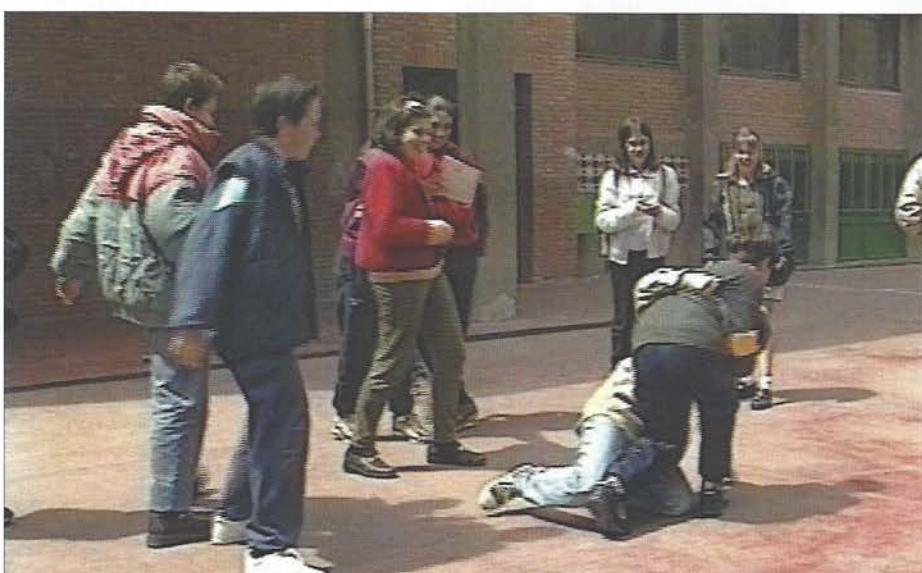
Hay que tener en cuenta que un niño o un adolescente español observa cada año, a través de la pequeña pantalla, unos 12.000 actos violentos, 14.000 referencias



«En los niños teleadictos la distinción entre realidad e irrealdad aparece cada día más erosionada.»

al sexo. Actualmente, los jóvenes ven televisión una media de unas 4 horas al día.

En ese sentido, Jorge Yarce afirma que *“la televisión contribuye a no distinguir el mundo real del irreal creado por la fantasía, y da primacía al mundo irreal e imaginario, desplazando el real. Ese traspaso lo produce el poder de la fascinación.”*



¿Cómo reaccionarán estos chicos cuando delante de sus ojos se exhiben incesantemente escenas de violencia física o de sexo?

La violencia en la TV y en el hogar

Según datos hechos públicos en el IV Congreso Estatal sobre la Infancia Maltratada, los niños españoles pueden llegar a presenciar más de 200.000 actos violentos a través de la televisión antes de cumplir los 18 años.

¿Cómo reaccionarán estos chicos cuando delante de sus ojos se exhiben incesantemente escenas de violencia física o de sexo?

Cuando el ambiente en casa está enrarecido por la falta de relación entre padres e hijos; cuando las defensas naturales de la familia están ahogadas por la “teleadicción”, están puestas todas las condiciones para que los jóvenes telespectadores sigan los comportamientos violentos que la programación enseña.

Lamentablemente, se han dado ya muchos casos de la influencia directa de la televisión en el comportamiento violento de los jóvenes.



John C. Wright, profesor de Desarrollo Humano y Psicológico y director del Centro para la Investigación sobre la influencia de la televisión en los niños (CRITC) de la Universidad de Kansas (EE.UU) declaró en una ocasión, en una conferencia sobre la juventud norteamericana y sus padres electrónicos, que el acostumbramiento de la violencia televisiva hace perder la sensibilidad moral frente a la criminalidad. Al teleadicto puede parecerle normal incluso la violencia en casa.

El fin de las conversaciones en el hogar

Médicos, pediatras, psicólogos y sociólogos consideran preocupante que cuando padres e hijos se reúnen a la noche, la televisión encendida impida las relaciones de alma indispensables para el bienestar de la familia.

La pasividad y el fuerte deterioro de la comunicación familiar son los principales aspectos negativos de la televisión en la infancia y adolescencia. El mayor problema es que, además, muchos

niños ven la televisión en solitario, por lo que se quejan de que en especial sus padres les prestan poca atención.

Cuando el televisor se puso en el centro del hogar, en vez de unir a la familia, la aisló. La difusión de la TV en lugar de favorecer el amor mutuo, lo enfrió. Las relaciones se endurecieron. La conversación y el intercambio de impresiones, opiniones y afectos, fueron amputados.

Normalmente, la televisión está encendida la mayor parte del tiempo en los hogares. Sus miembros, conforme van llegando, se sientan inmóviles frente a la pantalla. Casi no se saludan. Sólo unas palabras breves, monosílabos o frases formales. Y el resto es un largo silencio interrumpido por pocos comentarios individuales.

Se come maquinalmente. En la cena no hay intercambio de impresiones del día, de noticias, de hechos acaecidos a los miembros de la familia, de ideas, de dificultades, de afectos. No se oyen consejos ni se dan apoyos mutuos.

El auge de la incomunicación: una televisión para cada uno

La multiplicación de aparatos en el hogar apaciguó ciertas tensiones que provocaba la elección del programa. Este "remedio" fue aún peor que la enfermedad: Padre e hijos, hermanos y hermanas, y, a veces, marido y mujer, van a instalarse frente a televisores diferentes. El costo que tuvieron que pagar es el resquebrajamiento interno de la familia. Un precio muy pesado para huir de un problemas que antes no existía.

Actualmente, casi un tercio de los niños españoles tienen televisor en su cuarto.



«La pasividad y el fuerte deterioro de la comunicación familiar son los principales aspectos negativos de la televisión.»



La madre es sustituida por la TV

En los hogares donde se ve mucho la televisión, ésta ahoga la convivencia familiar. La televisión puede llegar a mandar tanto o más que la madre.



«...de la misma forma que antes se regía por la figura materna. Era a ella a quien acudía, como a un refugio firme, cuando le invadía la angustia, la tristeza, el temor».

En un hogar normal, la madre marca amorosamente los ritmos cotidianos de los chicos: la hora de levantarse, de ir al colegio, de comer, de lavarse, de ir a dormir, etc.

Hoy, sin embargo, en los hogares dominados por la pantalla, la programación de la TV es quien dicta mecánicamente estos ritmos.

Lolo Rico, nos lo explica en su libro "TV, fábrica de mentiras":

“En la vida de un niño casi todo se ordena en función de la televisión -el juego, el estudio y la vida familiar-, de la misma forma que antes se regía por la figura materna. Era a ella a quien acudía, como a un refugio firme, cuando le invadía la angustia, la tristeza, el

La TV: la nueva niñera electrónica

Según el Estudio General de Medios llevado a cabo en España, el 96% de los niños de 4 a 10 años ven diariamente la televisión, el 93% la ve más de 3 horas diarias en promedio, y para el 56% representa la única forma de pasar el tiempo libre. No en vano la televisión ha sido llamada la "niñera electrónica".

Eduardo Gil de Muro, en su libro "El hogar, entre la agresión y la cultura" dice muy expresivamente: "muchos padres han hecho de la televisión la chacha, el canguro. Es más cómodo, es menos costoso. Mientras los chicos están ante el televisor -piensan los padres- no hay que preocuparse de ellos. Es como si estuvieran durmiendo tranquilamente en la cama."

La TV: el tercer "padre"

La televisión es el más poderoso medio moderno de influencia sobre la persona y específicamente sobre la familia. Por la autoridad que puede llegar a ejercer en el hogar, algunos psiquiatras, como el Dr. Pablo de Lucas, la ha equiparado a un "tercer padre".

Durante siglos la visión del mundo y el sistema de valores eran transmitidos de manera casi exclusiva por la familia, la escuela y la Iglesia.

Desde su más tierna edad, el niño tiende por impulso interno a imitar y asimilar modelos que concuerden con su psicología y temperamento. Él observa todo y lo reproduce de un modo sorprendente.

temor. Hoy somos los propios adultos los que procuramos por todos los medios sustraernos a estos sentimientos conectando el televisor y dejándonos llenar de imágenes» (...) «Hoy la madre ha dejado esta importantísima tarea en manos de la tele. La ha elegido como niñera. Sin darse cuenta, la ha convertido en la reina-madre en el corazón mismo del hogar.»



dente: modos de ser, costumbres, vocabulario, actitudes, expresiones fisonómicas, etc. Sus modelos naturales son, ante todo, sus progenitores, y después los sucesivos círculos concéntricos de relaciones, dispuestos en virtud del grado de parentesco y proximidad natural.

La irrupción de la televisión en los hogares introduce una nueva fuente de modelos a imitar, muchas veces en abierta confrontación con la familia.

Poco a poco o de golpe, según los casos, la televisión se pone en el lugar de los padres. Es ella la que presenta los modelos a imitar. Es una verdadera subversión de papeles una "revolución cultural" en el hogar.

Los falsos modelos televisivos

La irrupción de la televisión en los hogares, introduce en el seno de la familia una nueva fuente de modelos para imitar, muchas totalmente ajenos a las costumbres o formas de pensar de los padres.

El chico es inducido a imitar las "proezas" "fáciles y simpáticas" de esos "héroes" artificiales. Dejándose llevar por esa influencia, intentará reproducir en la vida cotidiana los hechos deslumbrantes y abstrusos, que abundan en las "proezas" del "héroe" televisivo. Entonces, podrá emprender acciones absurdas o gravemente dañinas para su salud física o moral.

Los perfiles del "héroe infantil" que sale en la televisión son, por tanto, invenciones de técnicos

de la imagen. Estos tienen como meta absoluta la conquista del público. Lo que tratan como una masa que es preciso seducir para asegurar el predominio de un canal. O simplemente, para ganar audiencia.

Estos modelos masificadores convidan a la juventud a vivir sin personalidad propia, sin responsabilidad ni moral. La "ética" que proponen se reduce a una noción desvirtuada: "bueno" es pensar, querer y hacer lo que todos piensan, quieren y hacen, y... ¡todos piensan, quieren y hacen lo que exhibe la TV!

tó en una conferencia dada en Madrid, sobre la actitud crítica de la familia ante los medios de comunicación que "*hemos llegado a una situación en la que los padres, hoy en día, están angustiados e indefensos entre la dictadura de la TV y la de los grupos de amigos, que son los que realmente influyen en el comportamiento y en la conducta de sus hijos.*"

Los niños son puestos brutal y prematuramente ante una encrucijada: o seguir el buen ejemplo dado por la familia o el de los excitantes modelos químéricos inducidos por la pequeña pantalla. Estos los



«Los niños son puestos brutal y prematuramente ante una encrucijada: o seguir el buen ejemplo dado por la familia o el de los excitantes modelos químéricos inducidos por la pequeña pantalla.»

Los jóvenes en la encrucijada: ¿seguir a los padres o a la TV?

La catedrática de Filosofía del Derecho, Moral y Política de la Universidad de Valencia, Adela Cortina, manifes-

apartan de los padres y de su labor formadora y los plasman según criterios ajenos al hogar. En la medida en que el niño es conquistado por los falsos modelos, duda entre adoptar los buenos ejemplos o comenzar a oponerse a ellos.

La influencia de la pantalla los aparta cada vez más de los ejemplos del hogar. Si este proceso



continúa agravándose ¿Cuál será el futuro de nuestra juventud? Si no hay una reacción es lícito dudar seriamente que sea el de la continuidad con las sanas tradiciones de las familias cristianas.

No obstante, si bien que la influencia de la televisión puede representar un grave peligro

para la juventud, no tiene nada de fatal cuando es interceptado a tiempo, pues el niño en su alma tienen un dinamismo innato hacia lo perfecto y absoluto que quiere expandirse en la lucha contra la tendencia al mal. Este fondo bueno aspira a cosas muy diferentes de lo que propone la mala programación televisiva.

Por lo tanto, si se produce una benéfica reacción, los educadores pueden estar seguros de que es falsa la idea según la cual la televisión seduce incoerciblemente a todos los chicos. Desde este punto de vista puede afirmarse que aunque el fenómeno de la "teleadicción" pueda parecer invencible, actuando a tiempo y con decisión, podemos apartar sus efectos dañinos y esclavizantes.

La voz de los Pontífices



Recientemente, Juan Pablo II manifestaba su preocupación al ver cómo parece que se intenta por todos los medios la disgregación de la familia:

«En nuestros días, ciertos programas sostenidos por medios muy potentes parecen orientarse por desgracia a la disgregación de las familias. A veces parece incluso que, con todos los medios, se intenta presentar como

«regulares» y atractivas -con apariencias exteriores seductoras- situaciones que en realidad son «irregulares».

En efecto, tales situaciones (...) son causa de tensiones y divisiones en las familias, con graves consecuencias especialmente sobre los hijos. Se oscurece la conciencia moral, se deforma lo que es verdadero, bueno y bello, y la libertad es suplantada por una verdadera y propia esclavitud.»

(Juan Pablo II, Carta a las Familias, Librería Editrice Vaticana, 1994).

Pío XII advertía ya en la década de los 50 que no hay nada más fatal para la Nación que la penetración de la pornografía dentro del hogar por medio de la televisión:

«¿Cómo no ha de horrorizar el hecho de que, por medio de la televisión, se pueda introducir entre las propias paredes domésticas aquella atmósfera envenenada de materialismo, de fatuidad y de hedonismo, que demasiado frecuentemente se respira en numerosas salas de cine? En verdad no se podría imaginar algo más fatal para las fuerzas espirituales de la nación que si delante de tantas almas inocentes, en el propio seno de la familia, se fuese a reproducir aquellas impresionantes revelaciones del placer de la pasión y del mal, que pueden estremecer y arruinar para siempre toda una construcción de pureza, de bondad y de una sana educación individual y social (...)



(Pío XII, Exhortación «*I rapidi progressi*», 1-1-1954, Acta Apostolicae Sedis, 46 - 1954).



Pautas de comportamiento para ver correctamente la TV

Hoy en día, lamentablemente, las cadenas de televisión se están dejando llevar por la guerra de audiencias, más preocupadas por obtener amplios beneficios que por conseguir una programación de calidad.

Salvo honrosas excepciones, la mayoría de las cadenas ha renunciado a una televisión que pueda desarrollar un papel educativo y de sano entretenimiento.

Por otro lado, los contenidos televisivos tienen con muchísima frecuencia escenas se sexo y violencia y, lo peor, es que muchas veces las ponen incluso en el horario considerado de protección al menor. Esto obliga al telespectador a ser más críticos con los contenidos y a la hora de elegir un programa.

La intención de S.O.S. Familia es facilitar en el vídeo que ha elaborado una serie de consejos y pautas de comportamiento para enseñar a ver críticamente la TV y tener una visión equilibrada y

ción por los efectos negativos que el exceso de televisión puede tener, especialmente en la juventud, acompañado por una serie de consejos para saber verla correctamente.

Esperamos, pues, que este vídeo sirva para estimular a todos aquellos que lo vean a transformarse en telespectadores activos y a saber ver críticamente la TV.

Cabe, pues, a los padres, profesores y a los controlar el uso de la televisión y



«Cabe a los padres controlar el uso de la TV y analizar en qué medida la teleadicción afecta a sus hijos.»

objetiva del uso que debemos hacer de ella.

Para ello, se han incluido algunas entrevistas de psiquiatras, pedagogos, psicólogos y diversas personalidades, que mostraran su preocupa-

analizar en qué medida el fenómeno conocido como de teleadicción les afecta y de qué manera los consejos prácticos que daremos a continuación pueden ser aplicados por ellos.



Recomendaciones y consejos prácticos

Algunas medidas concretas, para hacer un uso juicioso de la TV, recogidas de la Academia Española de Pediatría y de algunos especialistas en la materia

1 Sea un telespectador crítico y reflexivo. (Lolo Rico, «El buen telespectador - Cómo ver y enseñar a ver televisión»)

Cuando haya un programa que no le parezca conveniente, interesante o de buen gusto, habitúese a cambiar de canal, y si en todos los programas la emisión es parecida - entra dentro de lo habitual- tenga la fuerza de voluntad de desconectar el televisor.

2 Fíjese un plan. (Academia Española de Pediatría)

El aparato de televisión debe estar encendido solo para ver los programas seleccionados y debe ser apagado cuando terminen. Lo más importante es que cada familia haga un plan para el uso de la televisión. Para ello, realice o ayude a seleccionar a los hijos los mejores programas diarios, para ver durante un tiempo que habitualmente no debe pasar de dos horas, y así poder realizar sin apuros los deberes cotidianos, y disponer aún de tiempo libre para actividades de ocio.

3 Vea la televisión en familia (Dr. Jorge Yarce, Televisión y Familia)

Es mejor tener el televisor en una sala de estar o sitio de descanso de toda la familia. Procure ver la televisión con los hijos, comentando con ellos los aspectos más polémicos o sobresalientes de la programación. Pero no olvide que hablar y jugar con los hijos es mejor que ver la televisión juntos.



4 Ponga límites a la televisión.

(Dr. Jorge Yarce)

Los padres deben empezar por dar ejemplo a los hijos, viendo ellos mismos la televisión según unos horarios. Si no se dosifica el uso de la televisión, será muy difícil evitar el desorden y los efectos negativos.

5 No deje la televisión como niñera electrónica.

(Dr. Jorge Yarce)

No use la televisión como niñera electrónica. Al niño no se le puede poner a ver televisión para que deje en paz a sus padres.



6 Evite instalar televisores en los dormitorios. (Lolo Rico, «El buen telespectador - Cómo ver y enseñar a ver televisión»)



La instalación de aparatos de TV en los cuartos de los niños y adolescentes puede producir nefastas consecuencias. Por eso, los especialistas recomiendan no dejar televisores ni videos en el cuarto de los niños.

7 Sea un competidor de la televisión.

(Academia Española de Pediatría)

Pase más tiempo junto a sus hijos, hablando y jugando con ellos, favoreciendo la diversión instructiva, la actividad deportiva, la lectura y la actividad artística de sus hijos.



8 Dé criterios a sus hijos. (Academia Española de Pediatría)



Explique a los hijos con claridad y razonadamente el equilibrio necesario entre los horarios dedicados a la televisión y las obligaciones escolares y extraescolares.

9 Presione a los poderes públicos.

(Academia Española de Pediatría)

Influya sobre los poderes públicos para que legislen, convenien o consensuen con los entes televisivos, para que la programación y publicidad responda a las exigencias reales del niño y lo proteja en sus derechos.



10 Defiéndase contra la saturación publicitaria.

(Academia Española de Pediatría)

Defienda, ante las cadenas de televisión, que los programas y la publicidad que pueden afectar negativamente la conducta y hábitos del niño, tengan contraseña y sean relegados a horas no habituales de audiencia infantil.

Súmese
a la campaña de
S.O.S. Familia



¡NO A LA
TELEBASURA!



Consejos de algunos especialistas para ver correctamente la televisión



Dr. Bernabé Tierno, escritor y pedagogo

La solución está en la educación; en el contacto directo con los hijos, en hablar de las cosas, en no dar por hecho que los niños ya saben las cosas. En el tema de la televisión hay que estar con ellos para ver los programas, saber cuáles le pueden convenir o no. No podemos olvidar que al principio el ser humano necesita saber lo que le conviene de lo que no le conviene. El niño cuando esté formado ya se guiará por sí mismo y se podrá equivocar. Pero, lógicamente, la responsabilidad de los padres y educadores es, durante la etapa de la infancia, de la adolescencia y hasta de la juventud, crear esas bases para que esa criatura aprenda a aprender por sí misma. Aprenda a ser crítico y aprenda las cosas lo mejor que pueda para no hacerse daño, porque al final toda la educación va orientada a que ese individuo, ese inmaduro, madure y que toda la maravilla que hay y que tenemos hoy en día la pueda utilizar en su propio provecho, nunca contra sí mismo.

Yo recomendaría a los padres que supieran exactamente qué programas ven sus hijos. Hay series muy familiares. El consejo que yo daría a los padres es que los niños cuando vienen del colegio empleasen esas 4 o 5 horas antes de irse a la cama estudiando, jugando, hablando, paseando, que indiscutiblemente viendo la televisión, aunque den menos lata a los padres. Mi consejo es que entre semana el niño, por las tardes, debería ver la mínima televisión y los fines de semana que hay más tiempo ponerles un vídeo o programas seleccionados. La televisión, como cualquier otra cosa, si se usa bien puede ser muy formativa.



Dra. Soledad Vidales, psicóloga

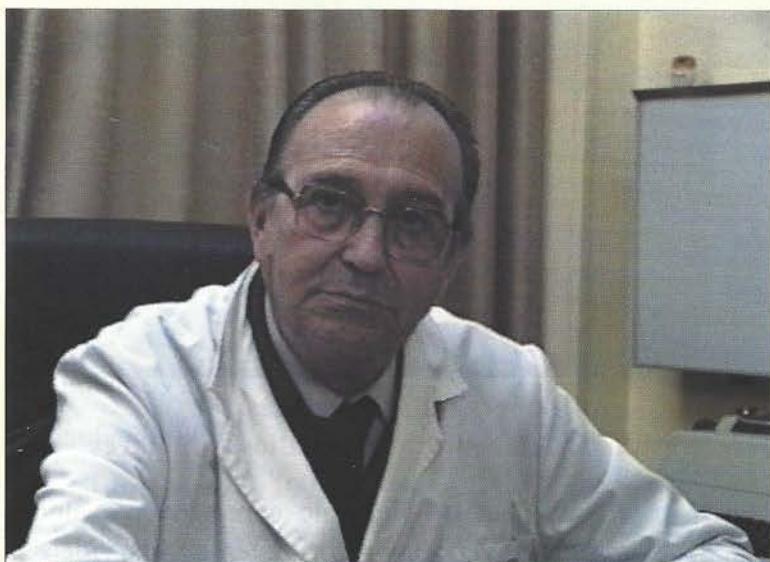


Dra. Alejandra Vallejo-Nágera, especialista del mundo de la publicidad

Yo considero que la televisión es uno de los grandes inventos del siglo XX. Pero lo malo de la televisión no está en la televisión en sí misma. Lo verdaderamente dañino y nocivo es el mal uso que los telespectadores hacemos de ella. La televisión está ahí, existe y puede tener cosas muy positivas. Ha hecho un beneficio enorme,

por ejemplo para la afición a los deportes. Tiene cosas buenas. Lo que pasa es que hay que saber discriminarla, hay que saber elegir los programas. Como nuestros hijos carecen de experiencia para hacerlo y les es mucho más cómodo ver la televisión que hacer ninguna otra cosa, lo que tenemos que hacer es verla con ellos y cada vez que surja un comportamiento televisivo que nos parezca inadecuado discutir sobre ello. O sea, nunca jamás sustituir el diálogo de la familia por un espectáculo televisivo. Hay tantas veces que se come o se cena con la televisión encendida. Esto me parece un error garrafal. Si tenemos en cuenta que la familia es el único refugio que el ser humano tiene para resguardarse de las agresiones del exterior, cuidemos a esa familia. La comida o la cena es un momento idóneo para que todos los miembros cuenten cómo les ha ido el día, que pretenden para el día siguiente, cuáles son sus motivos de alegría o de tristeza y compartir con quienes nos quieren todo lo que nos pasa y que intenciones tenemos en la vida.

En primer lugar enterarse de los programas televisivos. Para eso ya hay algunas asociaciones y algunas revistas que señalan la categoría de los programas y hacen una crítica de las películas. De esta manera el telespectador ya puede tener una orientación y después puede coger o no cogerla a condición siempre de que hagan un comentario con los padres. La unión padre-hijo, hijo-padre es fundamental. Y además tenemos que meter también en esto al colegio. Si el colegio piensa de diferente modo que los padres no hay nada que hacer.



Dr. Pablo de Lucas, psiquiatra



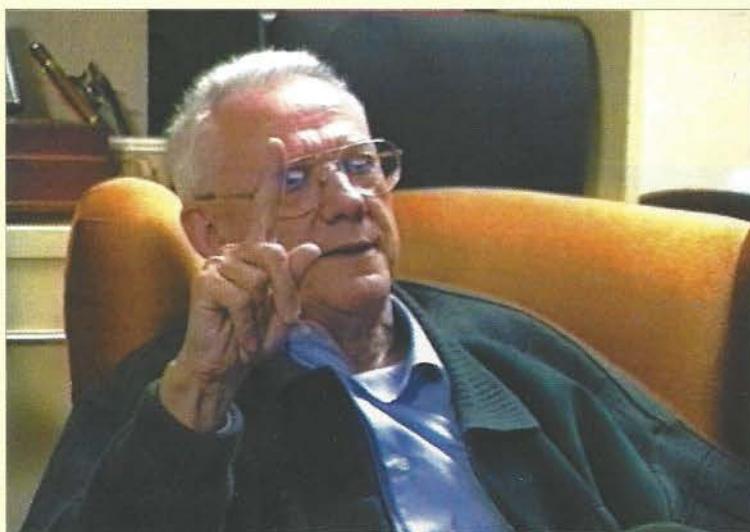
Ver la televisión requiere un aprendizaje. Por lo tanto, tiene que ser enseñado por las personas más próximas: los padres y los maestros. En primer lugar desde el verdadero modelaje. Lo que no puede existir es una televisión puesta a la hora de comer o de cenar que impida ese contacto entre padres e hijos. Porque los niños aprenden lo que ven, llámese modelaje, llámese aprendizaje vital. Segundo, a tener una capacidad de elección ¿cómo debemos hacer uso de ese gran útil que es la televisión? En tercer lugar, tener capacidad crítica ante la fuerza del consumo de la publicidad, que daña muchas veces a los niños. Hay que enseñarles que los anuncios son forzados, que para mostrar el tiempo si va a ver una borrasca no tiene que ser guapo o guapa quien salga en televisión, simplemente tener unos filtros. Saber darle al botón, saber decir no y saber utilizarlo para los programas que nos parezcan de interés. Si todos los



D. Javier Urra, Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid

ciudadanos cuando un programa lo quitásemos, ese programa no duraría una vez más.

Por lo tanto, responsabilidad de los ciudadanos, responsabilidad de las cadenas, también, y de las administraciones.



**D. Fernando Corominas,
presidente del Instituto de Estudios Familiares**

La televisión es un elemento como invento algo extraordinario. Entonces, a través de los vídeos educativos, a través de vídeos que puedan enseñar idiomas, a través de vídeos formativos, claro que se puede usar la televisión. Los padres pueden hacer su propio programa

televisivo para ayudar a los hijos. En ese aspecto creo que la TV puede ser positiva.

Una cosa muy buena sería hacer una televisión temática de familia, en la que las 24 horas el padre y la madre sepan que cualquier programa que están viendo es un programa formativo. Lo cual no quiere decir que haya que abusar de la TV. Tampoco hay que abusar de ella. Pero, por lo menos, saben que encienden la TV y saben cuando se les enseña matemáticas, se les enseña idiomas, están viendo temas de dibujos animados sanos, están viendo películas que se pueden ver o están viendo desarrollos científicos de cualquier tema, pero que son viables y buenos para toda la familia. Este sería un objetivo muy bueno.

BIBLIOGRAFÍA

Academia Española de Pediatría. TOJO, R. QUEIRO, T. MARTINÓN, J.M., Niños adolescentes y Televisión. Riesgos biopsicosociales. Departamento de Pediatría. Hospital General de Galicia. Universidad de Santiago.

ALONSO FERNÁNDEZ, Francisco.

ALONSO, MATILLA Y VÁZQUEZ, Teleniños Público, teleniños privados, ediciones de la Torre, Madrid, 1995.

AYALA, Francisco, El noble vicio de la lectura. Cfr. ABC, 16-1-85.

BÚHLER, Walter, La televisión en la infancia, ed. Rudolf Stenire, Madrid, 1985

CASADO VELARDE, Manuel. Cfr. ABC, 29-8-93.

COROMINAS, Fernando, Educar Hoy , ediciones Palabra, 1994

CORTINA, Adela.

CHAIB, Salomón, Informativo TV Plebiscito, marzo de 1993.

CHALVO, Mireille, Problèmes Psicologiques de l'enfant télèspectateur, in "neuropsychiatrie de l'enfant de l'adolescence", París, 1981.

DE LUCAS, Pablo

GIL DE MURO, Eduardo, El Hogar, entre la agresión y la cultura. Ed. PPC

IGLESIAS, Francisco, La Televisión Dominada, ediciones Rialp, Madrid, 1990.

LWOFF, André, apud. Michel Salomón, L'avenir de la vie, ed. Séghers, París, 1981.

JUAN PABLO II, Televisión y Familia. XXVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, Ecclesia, 19-2-94.

Real Academia de Medicina de Asturias.

PALIER, Michelle, Cfr. Le Point, París, 1-9-86.

RICO, Lolo, TV-fábrica de mentiras, Espasa Calpe, Madrid, 1992.

RUFO, Marcel, Le stress à école et l'école et l'excés de télévision, Centre de Recherche et Documentation Thérapeutique.

SARTORI, Giovani, Homo videns, La sociedad teledirigida, ed. Taurus, 1998

TIERNO, Bernabé. Entrevista S.O.S. Familia, 1999.

TRANCHINGER, Robert. Cfr. Ideal, 16-5-92.

URRA, Javier. Entrevista, S.O.S. Familia, 1999.

VALLEJO-NÁGERA, Alejandra, Mi hijo ya no juega, sólo ve la televisión, ed. Círculo de Lectores, Barcelona, 1988. Entrevista S.O.S. Familia, 1999.

VIDALES, Soledad. Entrevista, S.O.S. Familia, 1999

YARCE, Jorge, Televisión y Familia. Ed. Palabra. Madrid, 1993.

WARD, Sally, Cfr. El País, 11-1-96.

WRIGHT, John.C., "The 1986 Memorah Auxiliary Conference - American youth and their lectronic parents." Center for Reserch on the Influence of Television on Children (CRITC). Departament of Human Development, University of Kansas.

